

CUADERNOS

Mayo 2022, Vol. XXXV, nº 1

Dinastías políticas en África

Bartolomé Burgos



PLAN GENERAL:

1. Permanencia en el poder

Instrumentos de permanencia en el poder

2. Dinastías políticas en África 2021

¿Cómo se construyen las dinastías políticas en África?

3. Rasgos comunes

4. Influencia de las dinastías políticas sobre el desarrollo

5. Dinastías políticas y democracia

6. Conflictos

Guinea Ecuatorial

Gabón

Chad

Kenia

R. D. del Congo

Congo Brazzaville

7. ¿Están las dinastías políticas africanas en declive?

Conclusión

Autor:

Bartolomé Burgos Martínez nació en Totana (Murcia) en 1936. Sacerdote miembro de la Sociedad de Misiones de África (Padres Blancos), es doctor en Filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma, 1997. Enseñó filosofía en el Africanum (Logroño), en Dublín (Irlanda), en Juba (Sudán del Sur,) en Jartum (Sudán) y en la Facultad de Filosofía, Sociología y Estudios Religiosos de la Universidad de Kumasi (Ghana). Fue fundador del Centro de Información y Documentación Africana (CIDAF) a finales de los setenta, institución de la que fue director entre 1997 y 2003. Actualmente reside en Madrid y es investigador del CIDAF-UCM.

Resumen:

Numerosos son los gobernantes africanos que se mantienen en el poder durante muchos años o, al menos, intentan hacerlo. La permanencia continuada en el poder puede tener consecuencias nefastas para los países así gobernados, aunque también pudieran conllevar algunas ventajas. De toda evidencia, esto no es un fenómeno exclusivamente africano, como observaremos más adelante.

Abstract:

There are many African rulers who remain in power for many years, or at least try to do so. The continued permanence in power can have disastrous consequences for the countries governed in this way, although it could also bring some advantages. From all evidence, this is not an exclusively African phenomenon, as we will see later.

1 Permanencia en el poder

Entre los escritores africanos se ha dado en llamar *dinosaurios* a los gobernantes de larga duración en el poder. Una decena de estos *dinosaurios* continúan todavía en sus puestos de presidentes. Otros lo han dejado; casi todos se han visto obligados a hacerlo. Un buen número de estos longevos presidentes fueron militares antes de dedicarse a la política, y bastantes de ellos consiguieron la presidencia mediante golpes militares, aunque más tarde intentaran legalizar su situación por elecciones más o menos manipuladas. A continuación, los presidentes-*dinosaurios* que todavía permanecen en el poder y aquellos que ya lo han dejado.

Número de años en el poder de presidentes que siguen gobernando

País	presidente	Desde	Años
Guinea Ecuator.	Teodoro Obiang Nguema	desde 1979	42
Camerún	Paul Biya	desde 1982	39
Uganda	Yoweri Museveni	desde 1986	35
Eritrea	Isaias Afwerki	desde 1991	30
Congo-Brazza.	Denis Sassou-Nguesso	desde 1997	24
Togo	Faure Gnassingbé	desde 2005	16
Gabón	Alí Bongo	desde 2009 (sucede padre)	12
Costa de Marfil	Alassane Ouattara	desde 2011	10

Número de años en el poder de exgobernantes retirados o difuntos

País	presidente	Desde... Hasta	Años
Gabón	Omar Bongo	desde 1967 hasta 2009	42
Angola	J. Eduardo dos Santos	desde 1979 hasta 2017	38
Chad	Idriss Deby	desde 1990 hasta 2021	31
Zimbabwe	Robert Mugabe	desde 1987 hasta 2017	30
Sudán	Omar al-Bashir	desde 1993 hasta 2019	26
Argelia	Abdelaziz Buteflika	desde 1999 hasta 2019	20
R D del Congo	Joseph Kabila	desde 2001 hasta 2019	18
Guinea-Conakri	Alpha Condé	desde 2010 hasta 2021	11
Botsuana	Ian Khama	desde 2008 hasta 2018	10
Botsuana	Sir Seretse Goitsebeng Padre de Ian Khama	desde 1966 hasta 1980	14

Instrumentos de permanencia en el poder

Algunos países africanos no fijan límite alguno a la permanencia de sus presidentes en el poder; pueden presentarse a nuevas elecciones cuantas veces lo deseen. Sin embargo, la mayoría fijan un límite de dos o tres periodos en la permanencia de sus líderes. Uno de los instrumentos más frecuentemente utilizado para conseguir prolongar la permanencia en el poder es el cambio o la interpretación abusiva

de las constituciones que rigen los países. Estas manipulaciones no siempre tienen éxito, aunque con frecuencia prosperan.

Un estudio llevado a cabo por un equipo de la Agencia Reuters, publicado en 2019, muestra con detalle cómo los líderes africanos que más tiempo han permanecido en el poder utilizaron la manipulación de las Constituciones para conseguirlo.

En Burundi, el presidente Pierre Nkurunziza, que se mantenía en la presidencia desde 2005, anunció su intención de presentarse a un tercer mandato en 2015, en contra de la Constitución que sólo permitía dos mandatos. Fue elegido y siguió gobernando hasta su muerte, en 2020. Durante su último mandato, cientos de ciudadanos murieron en enfrentamientos con las Fuerzas de Seguridad y cientos de miles huyeron del país. En 2018, un referéndum introdujo nuevos cambios en la Constitución permitiendo al presidente presentarse a otros dos mandatos de siete años, lo que le hubiera posibilitado gobernar hasta 2034. Por supuesto, la oposición rechazó los resultados por manipulación e intimidación de los votantes.

En Camerún, en 2008, la Asamblea Nacional introdujo un proyecto de ley constitucional que eliminaba el límite de dos mandatos, para permitir al presidente Paul Biya ser elegido nuevamente. Desde entonces, ha sido elegido otras dos veces. Recordemos que Paul Biya ostenta la presidencia desde 1982. De nuevo, la oposición considera fraudulentos tanto el cambio constitucional como el posterior triunfo en las elecciones.

En Chad, un referéndum de 2005, eliminó el límite de dos mandatos. En 2018, el Parlamento volvió a imponer dicho límite en una nueva Constitución, pero esta norma, al no tener valor retroactivo, permitía al presidente Idriss Deby presentarse otras dos veces a elecciones presidenciales, a partir del sufragio de 2021, y le permitiría permanecer en el cargo hasta 2033.

También, en las islas Comoras, el presidente Azali Assoumani manipuló la Constitución, en 2018, a través de un referéndum que extendía los límites de mandato permitidos y eliminaba el sistema de rotación de poder entre las tres principales islas del archipiélago. El presidente Azali Assoumani había tomado el poder en 1999 mediante un golpe de estado militar.

La Constitución del Congo-Brazzaville fue alterada en 2015, eliminando los límites de tiempo y de edad, para permitir al presidente Denis Sassou Nguesso presentarse a nuevas elecciones. Sassou Nguesso se ha perpetuado desde 1979, exceptuando un periodo de cinco años en que hubo de dejar la Presidencia.

También Yibuti conoció un cambio constitucional en 2010, para que el presidente Ismail Omar Guelleh, que había sucedido a su tío Hassan Gouled, en 1999, pudiese optar a un tercer mandato. Todavía se mantiene en el mando, habiendo ganado otras dos elecciones presidenciales.

El último mandato del presidente de Guinea-Brazzaville, Alpha Conde, expiraba en 2020, pero el viejo líder (83 años) se niega a dejar el poder y pidió a su gobierno que redactase un proyecto de nueva Constitución que le permitiera presentarse a otras elecciones. Así lo hizo, presentándose a las elecciones que tuvieron lugar el 18 de

octubre. Las estimaciones preliminares concedían la victoria, incluso sin necesidad de una segunda vuelta, a Cellou Dalein Diallo, principal líder de la oposición. Diallo llegó a autoproclamarse vencedor. Sin embargo, el 24 de octubre, la Comisión electoral proclamó a Alpha Condé ganador con el 59.49 % de los votos.

El presidente de Costa de Marfil, Alassane Ouattara, había anunciado en dos ocasiones que no se presentaría a las elecciones de 2020, pero la muerte inesperada del candidato de su partido, Amadou Gon Coulibaly, le empujó a presentarse. Pudo hacerlo gracias a la adopción de la Constitución de 2016, ya que con ella sus dos mandatos anteriores no contaban. Ouattara ganó las elecciones con un 95,31 % de los votos emitidos. Las elecciones estuvieron marcadas por el boicot de casi todos sus oponentes.

El presidente Paul Kagame, de Ruanda hizo modificar la Constitución en 2015 permitiéndole presentarse a un mandato de siete años, y a otros dos más de cinco años, para mantenerse en la presidencia hasta 2034. Grupos de Derechos Humanos critican a Kagame de abusos generalizados contra esos mismos derechos: amordazar los medios de comunicación independientes y suprimir la oposición. Tiene pendientes, además, procesos penales en Francia y España, acusado de crímenes de guerra y genocidio. Él se defiende de todas estas acusaciones.

Togo se dio una nueva Constitución en 2019, limitando el mandato presidencial a dos turnos de cinco años. La oposición pretendía poner fin a la dinastía que gobierna el país desde 1967, cuando el padre del actual presidente, Gnassingbe Eyadéma, tomó el poder mediante un golpe militar. Al no tener en cuenta los tres primeros mandatos de gobierno del presidente Gnassingbe, (tomó el poder en 2005), podría seguir gobernando hasta 2030.

Yoweri Museveni ha presidido el gobierno de Uganda desde 1986. Una cláusula constitucional, que limitaba el número de mandatos, fue eliminada de la Constitución de 2005 para que pudiera volver a presentarse. En 2017 se suprimió la cláusula que limitaba la edad de los candidatos a la presidencia permitiendo que pudiese presentarse a las elecciones de 2021. Museveni ganó las elecciones con un 59.35 % de los votos emitidos. El principal opositor, Robert Kyagulanyi Ssentamu “Bobi Wine”, hablando antes de que se anunciaran los resultados, dijo a los periodistas que era *"la elección más fraudulenta en la historia de Uganda"*, y acusó a Museveni de ponerlo *"bajo asedio"*, ya que las Fuerzas de Seguridad rodearon su casa durante el periodo pre-electoral.

Una y otra vez, se repite en África esta pantomima de elecciones, en la que los presidentes titulares buscan mantenerse en el poder, generalmente con éxito, manipulando, retorciendo o sencillamente quebrantando las leyes, a la vez que dicen respetar las normas democráticas.

No obstante, se observa una creciente disposición de los líderes a someterse al veredicto de las elecciones, consideradas como un proceso de legitimación.

Cientos de miles de burkineses salieron a las calles, el martes 28 de octubre de 2014, para denunciar un proyecto de reforma constitucional que permitiría la permanencia en el poder del presidente Blaise Compaoré, que pretendía presentarse a un quinto mandato. Había ejercido un mando dictatorial desde 1987 hasta 2014.

Abdelaziz Buteflika introdujo un cambio en la Constitución de Argelia, en 2008, con el objetivo principal de eliminar el número de mandatos presidenciales. En 2016, se redactó una nueva Constitución restableciendo el límite de dos mandatos, abolido a favor del presidente Bouteflika durante la revisión de 2008. Pero se endurecen las condiciones de elegibilidad: el candidato debe “*no haber adquirido una nacionalidad extranjera*”, “*acreditar la nacionalidad argelina de origen del padre y de la madre*”, “*certificar la nacionalidad argelina de origen único del cónyuge*” y “*acreditar una residencia permanente exclusiva en Argelia durante un mínimo de diez años, anteriores a la presentación de la solicitud*”.

A pesar de su enfermedad y movilidad limitada, Buteflika anunció su intención de presentarse a un quinto mandato en la elecciones presidenciales de 2019. La reacción de la sociedad civil, sobre todo de los jóvenes, fue tan grande que se vio obligado a dimitir el 18 de abril de 2019.

Los dirigentes de larga duración, antes de introducir las prácticas democráticas, justificaban su permanencia en el poder pretendiendo “*dar su persona por el país*” o responder a la “*voluntad del pueblo*” que, por cierto, nunca había sido consultado ni había tenido la oportunidad de expresar su opinión.

También se beneficiaron de la renta estratégica de la Guerra Fría: el bloque occidental, por un lado, y el bloque soviético, por el otro, permitían optar por uno u otro, según la mentalidad o los intereses de los dirigentes, fomentando lealtades, a veces, en detrimento de sus pueblos.

La fuerte presencia de China en el continente africano y la introducción sinuosa y en aumento de Rusia han creado una situación análoga a la de la “guerra fría”, enfrentando a las nuevas potencias con los antiguos socios occidentales de los países africanos, los Estados Unidos en particular. Esta situación permite jugar entre los múltiples polos de influencia, optando por uno u otro según la conveniencia del momento. Así por ejemplo, cuando le convenía en su equilibrio de poder con Occidente, el presidente de Kenia, Uhuru Kenyatta, se volvió hacia China, incluso si eso significaba cambiar de dirección cuando el contexto cambiaba. En Burundi, el Gobierno también cuenta con Beijing y Moscú para evadir la presión occidental. Bélgica, la antigua colonizadora, es acusada de “armar a los rebeldes”...

2 Dinastías políticas en África 2021

Se dan bastantes casos de dirigentes africanos que legan su poder a descendientes o hermanos. Esta práctica está favorecida por regímenes autocráticos que se mantienen en el poder durante décadas. A menudo, dichos regímenes terminan siendo percibidos como dinastías por derecho de nacimiento. A veces, la sucesión es directa; a veces pasan años entre un presidente en funciones y el acceso al poder de un miembro de su familia, en sistemas de gobierno que no son monarquías

El jefe de Estado africano, que intenta hacerse suceder por un miembro de su familia, tiene la doble tarea de colocar a sus posibles sucesores en posiciones sensibles e iniciarlos en las destrezas y astucias del poder para que sean capaces, eventualmente, de asegurar el relevo.

A continuación menciono e intento explicar los casos de sucesión en el poder, sea en el pasado sea en el presente. Hay que tener en cuenta que estas sucesiones hereditarias no siempre ocurren en regímenes autoritarios y que, en ocasiones, se respeta la normativa democrática.

- El presidente de **Gabón**, Ali Bongo Ondimba, ha ocupado el cargo desde octubre de 2009. Su padre, Omar Bongo, fue presidente de Gabón desde 1967 hasta su muerte en 2009, después de ocupar la presidencia durante 42 años. Le sucedió su hijo Ali Bongo Ondimba, siguiendo la apariencia democrática, al ganar ese mismo año una elección dudosa, que ocasionó disturbios por la sospecha de fraude electoral.

Alí Bongo había sido cuidadosamente aleccionado por su padre y paulatinamente introducido en las esferas del poder. Fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores en 1989, a la edad de 30 años. Diez años más tarde, fue nombrado Ministro de Defensa, cargo que ocupó hasta la campaña electoral de 2009, y le permitió ganar el apoyo del Ejército a su candidatura y triunfar en dichas elecciones presidenciales.

También obtuvo el triunfo en la elecciones de 2016, con un 49,80 % de los votos frente a 48,23 % de su oponente Jean Ping. Sin embargo, el eurodiputado del Grupo S&D, Jo Leinen, que presidía la misión de observación del Parlamento Europeo en dichas elecciones, afirmó: *“El informe final de la misión de observación electoral de la Unión Europea muestra claramente que los resultados de las elecciones presidenciales en Gabón del 27 de agosto fueron manipulados”* ... *“Las irregularidades que se han presentado hoy en Libreville solo permiten sacar una conclusión: Ali Bongo perdió las elecciones y no es el presidente legítimo de Gabón”*.

Ha habido alegaciones en Francia afirmando que Ali Ben Bongo se ha aprovechado de la riqueza de su país para adquirir un gran apartamento en la lujosa Avenue Foch de París, así como dos lujosos Ferrari, mientras que el pueblo gabonés vive en una comparativa pobreza.

Siguiendo la tradición dinástica, el 11 de septiembre de 2021, el *Parti Démocratique Gabonais* nombró a Nouredin Bongo, hijo de Ali Bongo, como Consejero estratégico del presidente.

- El presidente de **Togo**, Faure Gnassingbé, ha ocupado la presidencia del país desde 2005. Su padre, Gnassingbé Eyadéma, un militar que se introdujo en la esfera política tras dos golpes de Estado, había sido presidente de Togo durante 37 años, desde 1967 hasta su muerte en 2005. Ya, desde 2003, preparó la sucesión de su hijo a la presidencia nombrándolo Ministro de Equipamiento, Minas, Correos y Telecomunicaciones.

Un día después de la muerte del presidente, la Asamblea Nacional recibió instrucciones claras, de la cúpula del Ejército, para destituir a Fambaré Ouattara Natchaba, que, como presidente de la Asamblea Nacional, debía sustituir al presidente difunto. En su lugar debía elegir a Faure Gnassingbé, hijo del difunto. Con este movimiento, aseguraban la sucesión de padre a hijo. Para legitimar dicho nombramiento, la Asamblea se reunió apresuradamente y nombró a Faure como presidente de la Asamblea. El Parlamento también eliminó el requisito constitucional

que pedía que las elecciones se celebren en los 60 días posteriores a la muerte del presidente, lo que permitía al joven Gnassingbé gobernar hasta la expiración del mandato de su padre, en 2008. Tanto la *Organización de la Unidad Africana* como la Unión Europea y las Naciones Unidas calificaron esta sucesión como un golpe de Estado. Bajo la presión de estas entidades y de algunos países africanos, como la poderosa Nigeria, Gnassingbé anunció más tarde, en febrero de 2005, que se llevarían a cabo nuevas elecciones en los 60 días, pero que, mientras tanto, permanecería en el cargo.

El 25 de febrero, Gnassingbé fue elegido por los delegados del partido gobernante, la *Agrupación por el Pueblo Togolés*, como jefe del Partido y candidato presidencial. Poco después, anunció que dejaría el cargo de presidente durante el período interino. En la elección, Gnassingbé recibió poco más del 60 % de los votos, según los resultados oficiales. La *Agrupación por el Pueblo Togolés*, no permitió la supervisión durante el recuento de las papeletas. La UE y el Centro Carter consideraron que las elecciones fueron fraudulentas. Las protestas masivas de la coalición de partidos de oposición provocaron la muerte de más de 1.000 ciudadanos a manos de las Fuerzas de Seguridad. Y unos 40.000 refugiados huyeron a los vecinos Benín y Ghana.

Gnassingbé, fue reelegido a la presidencia por un amplio margen, en marzo de 2010, en unas elecciones consideradas en gran medida libres y justas. Volvió a vencer en 2015, así como en las elecciones de 2020, cuestionadas por la oposición, pero validadas por el Tribunal Constitucional.

- Teodoro Obiang Nguema Mbasogo ha sido presidente de **Guinea Ecuatorial** desde agosto de 1979 cuando, por un golpe militar, derrocó a su tío Francisco Macías Nguema. Éste había sido el primer presidente de Guinea Ecuatorial, desde su independencia, en 1968, hasta su derrocamiento.

El presidente Teodoro Obiang ya ha instalado a su hijo, Teodoro Nguema Obiang Mangue, como vicepresidente, con miras a sucederle. “*Teodorín*” personificaría la tercera generación sucesiva que ostenta el poder en Guinea Ecuatorial. Y, así como en la sucesión entre la primera y segunda generación medió la violencia, el paso de la segunda a la tercera también parece ser problemático.

- Mahamat Idriss Déby Itno había gobernado **Chad** con mano de hierro desde 1990 y había sido reelegido para un sexto mandato presidencial el día antes de su muerte. Inmediatamente después de su muerte, su hijo de 37 años, el general Mahamat Idriss Déby Itno, fue nombrado jefe de Estado por el Consejo Militar de Transición, que él mismo preside. Esta directiva contravenía la Constitución, que estipulaba que el presidente de la Asamblea Nacional debería asumir el poder.

Dentro del panorama político africano francófono, las sucesiones presidenciales de padre a hijo se han convertido en el modo habitual de transición política durante los últimos 20 años.

Después de la muerte del presidente Idriss Déby, el 20 de abril 2021, supuestamente a causa de las heridas sufridas en la batalla con los rebeldes, su hijo

Mahamat, un general del ejército de cuatro estrellas, emergió rápidamente como líder del Consejo Militar gobernante interino.

- El actual presidente de **Kenia**, Uhuru Kenyatta, lo es desde 2013. Sucedió a su padre, Jomo Keniata, al cabo de un paréntesis de 35 años. En aquellas elecciones de 2013, Kenyatta fue declarado vencedor con un 50.5 % de los votos por lo que no fue necesaria una segunda vuelta, como previsto en la normativa electoral del país. Su principal oponente, Raila Amolo Odinga, impugnó los resultados, sin éxito, ante el Tribunal Supremo.
- El presidente de **Ghana**, Nana Akufo-Addo, ocupa el cargo desde enero de 2017. Su padre, Edward Akufo-Addo, ocupó el cargo de presidente de Ghana en la Segunda República, desde el 31 de agosto de 1970 hasta su deposición por golpe de Estado el 13 de enero de 1972. Entre los mandatos presidenciales de padre e hijo se da un intervalo de 45 años.
- El expresidente de la **República Democrática del Congo**, Joseph Kabila, ocupó la presidencia entre enero de 2001 y enero de 2019, un total de 17 años. Asumió el cargo, con sólo 29 años de edad, diez días después del asesinato de su padre, el presidente Laurent-Désiré Kabila, quien había desempeñado la función presidencial entre mayo de 1997 hasta su muerte, en enero de 2001.
- El expresidente de **Botsuana**, Ian Khama, ocupó el cargo de cuarto presidente de la República de Botsuana, desde el 1 de abril de 2008 hasta el 1 de abril de 2018. Su padre, Sir Seretse Goitsebeng Maphiri Khama, había sido el primer presidente de Botswana, y ejerció el poder desde 1966 hasta su muerte, en 1980. También en este caso se da un intervalo de 28 años entre las presidencias de padre e hijo.
- Lo mismo se aplica al ex primer ministro de **Mauricio**, Navin Ramgoolam. Su padre, Sir Seewoosagur Ramgoolam, había sido Primer Ministro de Mauricio desde marzo de 1968 hasta junio de 1982; su hijo lo fue de 2005 a 2014, así como líder del partido laborista; es decir 23 años después del cese de su padre.
- En el caso de **Malawi** no se trata de una sucesión de padre a hijo sino de hermano mayor a hermano menor. El presidente Bingu wa Mutharika, ocupó el cargo de presidente de Malawi desde 2004 hasta su muerte, el 5 de abril de 2012. Peter Mutharika le sucedió en el cargo dos años después, en mayo de 2014, y permaneció en la Presidencia hasta junio de 2020.
- El presidente del **Congo-Brazzaville**, Denis Sassou-Nguesso, nombró a su hijo, Denis-Christel, como Ministro del Gabinete; una medida que ha hecho resurgir las especulaciones de los Medios de que se prevé una sucesión dinástica. Si tal es la intención, no parece que dicha transición sea inminente, ya que el presidente fue elegido para un nuevo mandato el 21 de marzo de 2021, después de gobernar el país durante los últimos 41 años, exceptuando un periodo de cinco años. Ninguna señal indica que tenga intención de dejar el poder. Sin embargo, si Denis-Christel finalmente ocupa el lugar de

su padre, iría en la línea, cada vez más frecuente, del patrón que se sigue en África Central.

- También hay rumores sobre una posible sucesión familiar en **Camerún**, donde ciertos "*movimientos ciudadanos*" han comenzado una campaña de promoción de la imagen de Franck Biya, hijo del presidente Paul Biya. A sus 88 años, Paul Biya está a mitad de su cuarto mandato de siete años. Al parecer, Franck Biya no tendría nada que ver con la campaña, pero no ha pedido a los activistas que desistan ni ha afirmado categóricamente que no pretende suceder a su padre.
- Algo parecido está ocurriendo en **Uganda**, donde una campaña en las redes sociales está promocionando al general Muhoozi Kainerugaba, hijo del actual jefe de Estado, Yoweri Museveni, como el posible candidato del partido gobernante para las próximas elecciones en 2026.
- Mugabe, en Zimbabue, trató de imponer a su esposa, designándola sucesora, aunque fracasó. Este fenómeno parece desarrollarse en los países francófonos, sobre todo del África Central, en particular, en las economías basadas en el petróleo donde, con facilidad, los ingresos favorecen el clientelismo.

¿Cómo se construyen las dinastías políticas en África?

Hemos visto que el medio más utilizado es nombrar a un hijo a un puesto clave en el Gobierno o en el Ejército. Pero también es una ventaja tener miembros de la familia en el área de la Economía o de la Seguridad.

Así, por ejemplo, Denis Sassou-Nguesso ya había nombrado a su hijo, Denis Christel Sassou-Nguesso, Administrador General de la refinería nacional de petróleo Coraf; a su hermana Claudia, controladora de la comunicación con el presidente, y su hija, Judith Cendrine Sassou-Nguesso, conserva el control de la gestión de la Agencia de Promoción de Inversiones.

El camerunés Paul Biya confió a su hijo mayor, Franck Emmanuel Biya, la explotación forestal, telecomunicaciones y movilización de inversores.

En Malí, Karim Keita, hijo del que fuera presidente maliense, Ibrahim Boubacar Keita, fue elegido para el cargo de diputado y luego nombrado presidente de la comisión de defensa de la Asamblea Nacional.

En Costa de Marfil, Téné Birahima Ouattara, hermano menor del presidente Alassane Ouattara, es uno de los pilares del poder en su calidad de Ministro encargado de los Asuntos Presidenciales.

El presidente Macky Sall cuenta con su hermano, Aliou Sall, como Alcalde de Guédiawaye y presidente de la Asociación de Alcaldes de Senegal.

El hijo de Museveni, general del ejército ugandés tiene confiado el mando de las fuerzas especiales, que incluye la Guardia Pretoriana del presidente. Y el chadiano,

Idriss Déby Itno, hizo lo mismo al colocar a su hijo, Mahamat Déby Itno, en el puesto estratégico de comandante de la Dirección General de Seguridad del Estado, que es responsable de la seguridad del presidente.

Muy a menudo, los hijos, llamados al lado del padre presidente, se encargan de administrar la fortuna del clan y de misiones delicadas. Se convierten así en el mejor canal para prestar oído a los rumores provenientes de los colaboradores del presidente, incluidos sus ministros.

Como ya he mencionado, a veces se da un intervalo en el ascenso al poder entre dos miembros de una misma familia. En Botsuana, Khama fue elegido 27 años después de que su padre dejara el cargo; en Kenia, Kenyatta fue elegido 34 años después que su padre; en Mauricio, Ramgoolam fue elegido 13 años después que su padre; el presidente de Malawi, Peter Mutharika, fue elegido, de manera similar, años después de la muerte de su hermano en el cargo. Por lo tanto, hubo tiempo para la reflexión entre padre e hijo o hermano y hermano.

Algunos países subsaharianos han experimentado la sucesión inmediata del hijo del jefe de Estado después de la muerte de éste, lo que, a menudo, ha llevado a décadas de gobierno de una sola familia. Con la reelección del presidente Gnassingbé, su familia habrá dirigido **Togo** durante 54 años de los 61 que el país goza de independencia, y aún queda por ver cuándo será el final de esta dinastía. **Gabón** tiene una experiencia similar: con un padre y un hijo a la cabeza del país durante 54 de los 61 años de independencia, con el hijo todavía en el poder. En **la RDC**, entre el presidente Laurent-Désiré Kabila y su hijo, Joseph Kabila, que llegó al poder en 2001, inmediatamente después del asesinato de su padre, han gobernado el país durante 22 años. La familia Ranguoolam de **Mauricio** ha gobernado el país durante 20 años de sus 39 de independencia; aunque, como señalé anteriormente, la sucesión de padre a hijo no fue inmediata.

Si bien es verdad que las dinastías políticas abundan en África, no es un fenómeno exclusivo del continente africano, sino que existen en todo el mundo. El sexto presidente de los Estados Unidos, John Quincy Adams, siguió en la estela de su padre, John Adams, que había sido el segundo presidente, con la existencia de tres presidentes entre ellos dos.

También en los Estados Unidos, George W. Bush sirvió como presidente a partir de 2001; su padre, George H. W. Bush, también había sido elegido presidente, aunque entre los dos gobernó William Jefferson Clinton.

En Asia, la señora Pak Geun-hye, fue Presidenta de Corea del Sur después que lo fuera su padre, Park Chung-hee, aunque con un intervalo de 34 años entre ellos.

En India, a Indira Gandhi le sucedió su hijo, Rajiv Gandhi, y, muchos años después, el hijo de Rajiv, Rahul Gandhi, ocupó en 2021 un cargo semejante.

En Filipinas se afirma la dinastía política de los Marcos. Ferdinand, el padre, fue presidente durante cinco años y dictador durante 14. Ahora, su hijo, también llamado Ferdinand, es el favorito entre los candidatos que se presentan a las elecciones

presidenciales. También en Filipinas, los Duterte aspiran a la sucesión dinástica: Rodrigo, el patriarca, es el presidente de Filipinas; Paolo, el hijo mayor, es congresista. Y se espera que Sara, hija de Rodrigo, y actual alcaldesa de Davao, coja el testigo.

En Pakistán, Benazir Bhutto ocupó en dos ocasiones el cargo de Primer Ministro que había ocupado su padre, Zulfikar Ali Bhutto. Éste había ocupado el cargo de Primer Ministro de Pakistán entre los años 1973 y 1977. Benazir Bhutto fue asesinada el 27 de diciembre de 2007, y su viudo, Asif Ali Zardari, ganó las elecciones presidenciales en 2008.

3 Rasgos comunes

La gobernanza de cada país difiere de uno a otro, pero se dan algunos puntos comunes a la mayoría de los políticos dinásticos: estos suelen ser mucho más efectivos en la movilización de recursos y tienen muchas más probabilidades de ganar elecciones en comparación con los candidatos ordinarios. Al durar en la trama del poder, disponen de más y mejores recursos y contactos; además, son fácilmente identificables por el público. Phil Clark, de la Universidad de Londres, afirma: *“Cuando estas personas ascienden al nivel de la presidencia, existe la sensación de que la población sabe lo que están obteniendo, lo que podría estar en marcado contraste con los líderes de la oposición que surgen de la nada, donde la población tiene que averiguar lo que son, lo que los impulsa...”*

Aunque los políticos dinásticos pueden movilizar más recursos y, a menudo, gastar más dinero, no hay diferencia en cuanto a gobernabilidad. El poder tiende a perpetuarse de tal manera que un político, que ha estado en el cargo durante muchos años, tiene muchas más probabilidades de establecer una dinastía en el futuro. Además, muchos dirigentes, especialmente los africanos, que han sido acusados de corrupción o de graves violaciones de los Derechos Humanos, temer dejar el poder en manos de sus oponentes, por lo que intentan que el poder permanezca en la familia que les garantiza un futuro protegido.

Finalmente, las dinastías proporcionan no sólo la transmisión del poder sino también una red familiar que consigue controlar negocios y empresas. Por ejemplo, los Kabila han construido un enorme imperio empresarial familiar en la República Democrática del Congo y, según la agencia de noticias Bloomberg, tienen una participación en bancos, granjas, operadores de aerolíneas, hoteles, suministros farmacéuticos, agencias de viajes, boutiques y clubes nocturnos. Muchos miembros de la familia Kabila ocupan igualmente posiciones de poder dentro del Gobierno.

Algo parecido podría decirse de otras dinastías políticas en África y allende. Otro ejemplo, quizás más extremo, de mantener el poder (y la riqueza) en la familia es el de la familia Obiang, en Guinea Ecuatorial; especialmente del hijo del actual presidente; él mismo Vicepresidente del país.

4 Influencia de las dinastías políticas sobre el desarrollo

La dinastía política es una tradición bien establecida en los países en desarrollo, especialmente en África, donde, a veces, se perpetúan durante varias generaciones. A

pesar de la presencia de dinastías políticas en numerosos países Africanos, tenemos muestras muy limitadas sobre los efectos económicos del gobierno dinástico, por lo que toda predicción resulta ambigua. Las dinastías pueden estar más preocupadas por promover un clientelismo electoral que por el desarrollo económico del país. Entonces, dirigen las inversiones en beneficio de sus electores y de sus feudos. Por otra parte, pueden crear una estabilidad que favorezca el crecimiento económico. Algunas de ellas tienen la ventaja de transmitir una tradición, la experiencia de los oligarcas gobernantes, los recursos políticos y económicos y una amplia gama de redes...lo que les permite mantenerse en el poder. En ese sentido esas políticas hereditarias pueden tener efectos positivos cuando las tradiciones y los valores heredados son buenos.

Sin embargo, las sucesiones dinásticas africanas parecen centrarse más en las ventajas del grupo familiar que en el desarrollo de sus pueblos. Esas actitudes destacan especialmente en el contexto del África francófona donde las reglas electorales suelen manipularse para mantener el poder y continuar asegurando los beneficios en la familia. Para ello se prepara a los descendientes en el manejo de las estrategias y manipulación del poder ocupando posiciones estratégicas en el partido gobernante y en el gabinete, dándoles un mandato electoral como miembro del Parlamento o proporcionándoles experiencia militar, esto último muy útil para garantizar el apoyo de las Fuerzas de Seguridad a la sucesión dinástica.

Un estudio sobre las dinastías políticas en China establece la teoría de los *Ciclos dinásticos*, según la cual cada dinastía asciende a un pico político, cultural y económico y luego, debido a la corrupción moral, declina y cae, para ser reemplazada por una nueva dinastía. Habría que ver hasta qué punto esta teoría se aplica al África actual.

Las dinastías políticas africanas acarrean el sambenito de “antidemocráticas” y, con frecuencia, encarnan despotismos brutales y sanguinarios. Por ello, los países africanos, muchos de los cuales están aún en vías de construir sus estructuras políticas, sociales y económicas, deben establecer procesos constitucionales claros para la sucesión, así como elecciones abiertas, transparentes y libremente disputadas.

A continuación, siguiendo datos económicos del índice económico del Banco Mundial, intentamos observar el crecimiento económico de algunos de los Estados africanos que tienen o han tenido una dinastía política en la presidencia, como: la RD del Congo, Togo, Kenia, Gabón, Malawi, Mauricio y Botsuana.

- Los Kabilas han gobernado la **RDC** durante casi 18 años. Después de un fuerte aumento, casi un 9 % en el período 2013-2014, la tasa del producto interno bruto (PIB) real se desaceleró en 2015, y la tasa de crecimiento fue del 2,4 % en 2016. Este descenso se explica principalmente como resultado de la disminución de ingresos y el aumento de la inflación a un promedio anual del 5,7 %.

A pesar de una reducción en la tasa de pobreza del 71 % en 2005 al 64 % en 2012, ésta sigue siendo alta en la RDC. El país se encuentra entre los países más pobres del mundo y ocupó, en el último Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (2019), el puesto 175 de los 187 países. Las Naciones Unidas estimaban que había unos

2,3 millones de personas desplazadas y refugiadas en el país, y 323.000 ciudadanos de la RDC viviendo en campos de refugiados fuera del país (Banco Mundial 2017).

- Fauré Gnassingbé ha estado en el poder en **Togo** desde la muerte, en 2005, de su padre, Gnassingbe Eyadema, quien estuvo al mando durante 38 años. El desempeño económico reciente de Togo ha sido relativamente sólido. Entre el año 2000 y 2007 el crecimiento fue irregular, con superávit y déficit. Entre 2008 y 2016 el crecimiento del PIB fue de un promedio del 5,5 % más alto que la mayoría de las economías subsaharianas. A partir de 2017 hasta 2020 volvemos a la irregularidad.

La inflación se ha mantenido bajo control, promediando 0,9 % en 2016. Sin embargo, la situación fiscal de Togo se deterioró drásticamente durante 2015 y 2016, con un déficit que creció del 7,8 % del PIB en 2015 al 9,6 % en 2016, mientras que la administración central del país informó una acumulación de atrasos que ascendía al 5,7 % del PIB al final de 2016. La relación deuda pública/PIB aumentó del 75,6 % del PIB en 2015 a un 80,8 %, estimado en 2016; el más alto de África Occidental, y superior al umbral del 70 % del PIB acordado en la *Unión Económica y Monetaria de África Occidental*.

La pobreza sigue siendo generalizada en Togo, aunque las tasas nacionales de pobreza disminuyeron del 59 % en 2011 al 55 % en 2015. La pobreza es principalmente un fenómeno rural con el 69 % de los hogares rurales viviendo por debajo del umbral de pobreza en 2015. (Banco Mundial 2017). En 2020, Togo se encontraba en el puesto 170 de los 196 países considerados, por lo que sus habitantes están, según este parámetro, entre los más pobres de dichos países.

- Kenia ha estado gobernada por las familias Kenyatta y Odinga durante más de medio siglo. Después de vacilar en 2008, el crecimiento económico se ha reanudado, alcanzando el 5,8 % en 2016 hasta colocar a Kenia como una de las economías de más rápido crecimiento en el África subsahariana. Entre 2017 y 2019, la economía ha crecido un promedio del 7.3 % anual, pero en 2020 dio un bajón del -11,5 %.

Las proyecciones de inflación del Índice de Precios al Consumidor (IPC) se mantienen ligeramente por encima del 5 % entre 2008 y 2016. (Banco Mundial 2017). El producto interior bruto de Kenia en 2020 ha caído un 0,3 % respecto al año anterior. Según el PIB de 2020, Kenia es la economía número 63 en el ranking de los 196 países de los que se publica el PIB. En función de su PIB per cápita, Kenia se encuentra en el puesto 149; por lo que sus habitantes tienen, según este parámetro, un bajo nivel de riqueza en relación a los 196 países de los que se publica este dato.

El índice de pobreza en Kenia ha disminuido un 10,5 % durante la última década, según un informe publicado por el Instituto Nacional de Estadística de Kenia. El documento ha revelado una caída considerable del número de personas que viven en la pobreza, cuyo índice ha pasado del 46,6 % (en 2005/2006) al 36,1 %, (en 2015/2016).

- Entre Ali Bongo y su padre Omar han gobernado Gabón durante 54 años. Gabón es un país de ingresos medios-altos, el quinto mayor productor de petróleo en África.

Durante la última década, ha experimentado un fuerte crecimiento económico, impulsado en particular por la producción de petróleo y manganeso. En promedio, durante los últimos cinco años, el sector petrolero ha representado el 80 % de las exportaciones, el 45 % del PIB y el 60 % de los ingresos presupuestarios.

El PIB per cápita es un muy buen indicador del nivel de vida. En el caso de Gabón, durante la última década, el PIB per cápita ha experimentado un crecimiento muy irregular. Durante los años 2017-2019, éste creció una media del 3,2 % anual; pero el resto de los años de dicha década han sido de pérdidas considerables; en 2020 la pérdida fue de un -13,2 %; y el producto interior bruto de 2020 cayó un 1,8 % respecto al año anterior. En Euros, esto supone una pérdida de 913 €. En efecto, el PIB per cápita de Gabón en 2020 fue de 6.025 €, mientras que en 2019 había sido de 6.938 €. En 2020, Gabón era la economía número 125 en el ranking de los 196 países de los que se publica el PIB, lo que indica un nivel económico bajo de su población. En cuanto al *Índice de Desarrollo Humano*, que elabora las Naciones Unidas, indica que los gaboneses tienen una mala calidad de vida.

En una entrevista que Marwane Ben Yahmed (*Jeune Afrique*) hizo recientemente al presidente de Gabón, Ali Bongo Ondimba, el entrevistador insiste en los puntos débiles del gobierno gabonés. Ali Bongo niega sistemáticamente dichas debilidades y defiende su gobernanza “a capa y espada”.

- Bingu Mutharika y su hermano, Peter, han ocupado la presidencia de Malawi entre 2004 y 2020.

El producto interior bruto de Malawi en 2020 creció un 0,8 % respecto a 2019. Se trata de una tasa 46 décimas menor que el año anterior, que fue del 5,4 %. En la última década, el Producto Interior Bruto de Malawi ha crecido una media del 2.56 %. El PIB per cápita, que en 2020 fue de 558 € ha crecido en 88 € en relación al año 2010, que fue de 470 €.

Malawi es la economía número 138 en el ranking de los 196 países de los que se publica el PIB; mientras que, por el PIB per cápita, Malawi se encuentra en el puesto 182, por lo que, según este parámetro, sus habitantes están entre los más pobres de los 196 países cuyos datos se publican.

La tasa de inflación general del país continúa desacelerándose más rápido de lo anticipado, cayendo a 9,3 % en agosto de 2017, en comparación con el 22,8 % en agosto de 2016 (Banco Mundial 2017). La agricultura, subsidiada desde el año 2006, representa 1/3 del PIB y el 90 % de las exportaciones son, sobre todo, el tabaco y el té.

- Entre Pravind Jugnauth y su padre, Sir Anerood Jugnauth, han gobernado Mauricio desde 2003, un total de 18 años; Pravind continúa siendo Primer Ministro.

Mauricio, con una población de 1.265.740 habitantes, tiene una alta densidad de población, con 620 h. por Km². Mauricio es la economía número 141 por volumen de PIB de los 196 países cuyos datos se publican. En la última década, el crecimiento del

PIB anual ha sido del 3.5 % de media, aunque el año 2020 dio un bajón del -14,9 %. Algo parecido ocurrió con el PIB per cápita: la media anual durante la última década fue un crecimiento del 2,78 %, pero curiosamente en 2020 dio un bajón del -23,8 %. El PIB per cápita (muy buen indicador) en 2020 fue de 7.554 €, con el que se sitúa en el puesto 74 del ranking y sus habitantes tienen un bajo nivel de vida en relación al resto de los 196 países del ranking de PIB per cápita, pero bastante bueno en el África Subsahariana.

En cuanto al Índice de Desarrollo Humano, que en definitiva nos muestra el nivel de vida de sus habitantes, indica que los mauricianos se encuentran en el puesto 66. En cuanto al Índice de Percepción de la Corrupción del sector público en Mauricio ha sido de 54 puntos, por lo que se encuentra en el puesto 49 del ranking de percepción de corrupción formado por 180 países. En 2011 se preveía que la pobreza disminuiría en Mauricio en 1,3 puntos porcentuales entre 2012 y 2018.

- Sir Seretse Khama y su hijo, Ian Khama, gobernaron Botsuana durante 24 años, pero entre el cese del padre (por defunción) y la elección del hijo transcurrieron 28 años.

En el momento de su independencia del Reino Unido, en 1966, Botsuana era uno de los países más pobres de África, con un PIB per cápita de unos 70 dólares. No obstante, Botsuana ha logrado un incremento importante en el nivel de ingresos, con una de las economías de más rápido crecimiento en el mundo. Según estimaciones del FMI en 2018, Botsuana presentaba una tasa de crecimiento promedio anual de 9 %, y posee un PIB per cápita de alrededor de 18,843 dólares, siendo uno de los más altos de África.

Estos datos están en desacuerdo con los proporcionados por *Expansión Datosmacro.com*, según los cuales el PIB per cápita de Botsuana en 2020 fue de 5.608 €; 841 € menor que en 2019, cuando fue de 6.449 €. El producto interior bruto de Botsuana descendió en 2020 un 8,5 % respecto al año anterior. Con todo, Botsuana es la economía número 127 en el ranking de los 196 países de los que se publica el PIB.

La tasa de pobreza en Botsuana cayó del 40,9 % en 1985, al 14,5 % en 2015. En cuanto al Índice de Desarrollo Humano los botsuanos se encuentran en el puesto 100. En lo que se refiere al Índice de Percepción de la Corrupción del sector público, obtiene 55 puntos; así pues, se encuentra en el puesto 45 del ranking de percepción de corrupción formado por 180 países.

Mirando el desarrollo de las economías de los países africanos no aparecen datos que nos permitan diferenciar claramente los países en que están o han estado vigentes dinastías políticas de aquellos en que no lo han estado. La diferencia podría estar más bien en el tipo de gobernanza y en el nivel de corrupción de los diversos países.

En los Estados democráticos con dinastía política, el derecho a elegir pertenece esencialmente al pueblo. Por lo tanto, el pueblo debe considerar la historia y el desarrollo económico que ha logrado la dinastía antes de elegirlos. El pueblo debe defender el desarrollo social y económico donde existen dinastías políticas, como debe hacerlo en donde no existen, aunque con mayor razón. Debe también buscar un

fortalecimiento de las Instituciones para mitigar el clientelismo y la corrupción. El Ejecutivo debe ser inclusivo para que las personas estén representadas de manera adecuada, si no igualitaria.

5 Dinastías políticas y democracia

Las dinastías africanas plantean cuestiones importantes sobre la índole de la democracia en el continente y el tipo de gobierno resultante de un período de dominio dinástico. No todas las dinastías políticas son dictatoriales ni todas ellas corruptas, aunque el peligro de que lo sean es mayor. Entre los países africanos, que hemos analizado hasta ahora, hemos encontrado algunos como Mauricio, Botsuana y Ghana, en donde, a pesar de darse dinastías políticas, los gobiernos aceptan la alternancia de partidos en el poder.

En Gana, la sucesión en el cargo de presidente de padre a hijo ha sido democrática y se han respetado los resultados de elecciones limpias, con alternancia de diversos partidos en el poder.

La dinastía política en Mauricio es igualmente democrática, considerado por el Índice de democracia 2021 como democracia perfecta y ocupando el ranking 19 mundial.

Botsuana es considerada, por el mismo índice, como una democracia defectuosa, pero en la misma categoría figuran España, Francia, USA y Portugal.

Suele decirse que las dinastías políticas favorecen la estabilidad, lo que supone una ventaja para el desarrollo; pero estabilidad no es lo mismo que democracia. Por ejemplo, desde que Gabón obtuvo la independencia de Francia, en 1960, solo ha tenido tres presidentes, dos de los cuales, padre e hijo: Omar Bongo y Ali Bongo Ondimba. El padre, Omar Bongo, gobernó Gabón con mano de hierro durante 42 años. Para mantenerse en el poder se aseguró que el incipiente sistema electoral del país nunca se volviera independiente, libre o justo.

Durante su gobierno, el padre Bongo ayudó a mantener viva la influencia política y el poder militar francés en África. Por su parte, Francia no ha dudado en apoyar a dictadores que protegen sus intereses económicos. Ali Bongo, presidente desde la muerte de su padre en 2009, heredó la lealtad de éste a Francia y sus métodos electorales dudosos. Gabón es un país estable, pero no democrático.

Las grandes familias continúan ejerciendo una considerable influencia política en la República Democrática del Congo, Botsuana, Gabón, Togo y Kenia. Si bien Uhuru Kenyatta e Ian Khama han sido elegidos y reelegidos mediante lo que se considera en gran medida elecciones creíbles, el valor democrático de los regímenes de Ali Bongo, Joseph Kabila y Faure Gnassingbé son más que dudosos.

Phil Clark, lector de Política Comparada e Internacional en la Universidad SOAS de Londres, pone en evidencia una de las razones por las que muchos dirigentes africanos temen la alternancia en el poder: *“Muchos líderes africanos que han sido*

acusados de violaciones graves de derechos humanos están muy preocupados por ceder el poder a sus oponentes porque les preocupa ser procesados, y por eso, asegurarse de que los familiares cercanos tomen el relevo es quizás la única forma de garantizar la propia seguridad a largo plazo ".

6 Conflictos

Se dan dos tipos de conflictos a los que las dinastías políticas pueden tener que enfrentarse: los conflictos internos del régimen y los problemas externos que pueden causarles otros Estados o Instituciones.

Comencemos por los conflictos que aquejan a Guinea Ecuatorial, por ser el régimen dinástico más antiguo de África. También tendremos en cuenta los problemas que afectan a los regímenes de Gabón, Chad, RD del Congo, Togo y Congo-Brazzaville.

Guinea Ecuatorial

Las intrigas palaciegas entre los Obiang, en Guinea Ecuatorial, son hechos bien establecidos. Mientras que parte del clan Obiang favorece, como sucesor del presidente, a su hijo "Teodorín", otros miembros de la familia prefieren a un hijo del Ministro de Petróleo, Gabriel Mbega Obiang Lima.

Un hecho, ocurrido en Bata en noviembre 2021, durante el Congreso del *Partido Democrático de Guinea Ecuatorial* (partido en el poder), hace patente las tensiones en la familia Obiang. Dicho Congreso quería ser el punto de partida de la recta final hacia el próximo mandato presidencial, previsto para 2023. La formación política esperaba elegir, por consenso y en apariencia de unidad, un candidato para la magistratura suprema. Pero nada salió como estaba previsto. Inicialmente planificada para mediados de noviembre, la reunión se pospuso, por primera vez, sin motivo oficial. Además, estaba previsto invitar a los miembros del Partido y a numerosos observadores a lo que se presentaba como una fiesta popular, pero se optó por restringir el número de invitados extranjeros, so pretexto de las normas sanitarias vinculadas a la pandemia de Covid-19. En realidad, según informaciones acreditadas, los cambios se debieron a las tensiones internas que sacuden al partido gobernante, dentro del cual dos clanes se enfrentan desde hace muchos meses.

Teodoro Nguema Obiang Mangue (conocido como *Teodorín*), hijo del jefe de Estado y Vicepresidente del país, esperó hasta los últimos momentos del Congreso a ser postulado como candidato a las próximas elecciones, en lugar de su padre. En principio contaba con el apoyo oficioso del Secretario General del Partido, Jerónimo Osa Osa Ecoro, oficialmente neutral en la batalla por su cargo, pero cercano a *Teodorín* y a la primera dama, Constanza Obiang, el principal apoyo del Vicepresidente.

Pero este poderoso trío se enfrenta a la hostilidad de parte de la vieja guardia de Malabo. De hecho, varios allegados de Teodoro Obiang Nguema Mbasogo abogan por la permanencia en el poder del actual jefe de Estado y tratan a toda costa de frenar el

ascenso de su hijo, de cuya credibilidad dudan, sobre todo a nivel internacional. Al parecer, el Ministro de Seguridad, Antonio Mba Nguema, el ex embajador en Londres, Agustín Nze Mfumu, y el hermano menor del presidente, Armengol Ondo Nguema, principales líderes de este clan, lograron convencer poco a poco al jefe de Estado.

Este último se ha dirigido recientemente a sus familiares para explicarles que sería inapropiado nombrar candidato a su hijo, mientras acumula problemas legales, especialmente en Francia con el caso de ganancias ilícitas. En efecto, el régimen de Guinea Ecuatorial ha sido objeto de una investigación judicial por corrupción y apropiación indebida de fondos públicos. En 2015, *Teodorín* Obiang fue declarado culpable de malversación por jueces franceses y condenado a tres años de prisión, con una multa de 34,78 millones de dólares y la confiscación de más de 100 millones de euros de sus activos en Francia. Los activos incluían automóviles de lujo y propiedades inmobiliarias caras en la región de París. El Gobierno de Guinea recurrió a la Corte Internacional de Justicia, que finalmente ha rechazado sus argumentos.

La legislación en proceso del Parlamento francés establecerá que los ingresos obtenidos de dichos activos secuestrados se utilizarán para financiar proyectos de desarrollo en el país en cuestión. También las autoridades de Ginebra iniciaron acciones legales contra Teodoro-hijo y otras dos personas, por presunto lavado de dinero y mala administración de activos públicos. El caso, finalmente, se resolvió en septiembre de 2019 mediante una subasta de 25 vehículos de lujo, reservando el producto para fines benéficos.

Más allá de su reputación como jet-set, “¿qué credibilidad puede tener en el panorama internacional tras ser condenado por la justicia francesa?”, pregunta un diplomático familiarizado con Malabo. “El presidente Obiang no puede ignorar la presión exterior, especialmente de Francia, que le empuja a no designar a su hijo como sucesor.” Sin embargo hay quien piensa que “las escapadas de Teodorín son sólo un pretexto para destituirlo y sus problemas legales no serían insuperables. Lo que, al parecer, está en juego es “el equilibrio de poder entre los familiares del presidente y los de la Primera Dama”, analiza sin embargo un conocedor de las historias familiares ecuatoguineanas.

Aunque la hipótesis de ver a Teodoro Obiang Nguema Mbasogo postularse para su propia sucesión parece hoy la más creíble, las redes de Constanca Obiang y *Teodorín* no se han desarmado, insistiendo en que ha llegado el momento de que el jefe del Estado entregue el relevo a un hijo que lleva ya muchos años preparándose para el cargo.

Volviendo al *Congreso del Partido Democrático de Guinea Ecuatorial*, durante su celebración, los debates, en ocasiones tormentosos, se prolongaron hasta altas horas de la noche del miércoles 23 al jueves 24 de noviembre, sin conseguir acuerdo alguno. A las dos de la madrugada, se decidió aplazar la presentación del candidato: “Los organizadores pospusieron el congreso, luego limitaron su tamaño porque sabían que todo iba a salir mal. Eso fue lo que pasó”, resume un allegado a la organización.

Oficialmente se afirma que no hay prisa; las elecciones solo se llevarán a cabo en 2023. Así, el PDGE se da la posibilidad de organizar un nuevo congreso extraordinario durante el 2022, esperando que para entonces se haya puesto fin a los debates entre bastidores. Aunque, según algunas fuentes, las diferencias son ahora demasiado profundas y el jefe de Estado podría optar por declararse candidato a su sucesión sin exponerse a nuevas y peligrosas tensiones internas: “*El padre tiene la cuerda y es el candidato natural, pero el hijo seguirá luchando para cambiar el rumbo; lance que el Congreso sólo lo ha hecho público*”, comenta un allegado.

Según información fehaciente, la oposición ecuatoguineana -que tiene discretos contactos dentro de la familia gobernante- también está decidida a aprovechar la coyuntura y las querellas internas entre sus adversarios. Los principales opositores en el exilio tienen previsto reunirse en España, en Toledo, para trabajar en una estrategia común de cara a las elecciones presidenciales. Esta “cumbre” opositora podría tener lugar cuando la situación sanitaria de Europa lo aconseje.

Dos hombres deben constituir los pilares de esta alianza: Salomón Abeso Ndong, presidente de la *Coalición para la Restauración de un Estado Democrático*, y Rubén Clemente Nguema Engonga, hijo del Ministro del Interior, Clemente Engonga Nguema Onguene. También es muy requerida la influencia de Juan Carlos Ondo Angue, ex presidente del Tribunal Supremo de Guinea Ecuatorial, ahora exiliado en Francia.

Gabón

El ascenso de Ali Bongo, que fue Ministro de Defensa durante la última parte del reinado de su padre, fue polémico incluso dentro de su propio *Partido Democrático Gabonés*. Bongo fue desafiado enérgicamente por un antiguo miembro del partido en las elecciones presidenciales de 2016, Jean Ping. Impulsado por el fracaso de la agenda de reformas de Bongo para transformar Gabón en una economía emergente, Ping casi convenció al pueblo de Gabón de que la dinastía Bongo tenía que irse.

En las elecciones gabonesas de 2016, Ali Bongo se enfrentó al ex Ministro de Relaciones Exteriores y jefe de la Comisión de la Unión Africana, Jean Ping, que tenía una agenda fundamentalmente política, presentándose a sí mismo como el estadista, frente a la oposición, que podría supervisar la reforma y la verdadera democratización. Al final, Bongo venció a Ping, por menos de 6.000 votos, con el 50,66 %. Ping, junto con muchos observadores locales y extranjeros, considera fraudulentos los resultados de esas elecciones. Cinco años después, todavía no ha reconocido la derrota que se convirtió en una amarga contienda en medio de serias dudas sobre la credibilidad de las elecciones, dadas las previsiones de las encuestas preelectorales que auguraban un resultado muy reñido. Da la casualidad de que Jean Ping es ex compañero de la hermana del presidente, Pascaline, por lo que Ali es el tío de sus dos hijos.

Las elecciones presidenciales de 2016 fueron perjudiciales para la dinastía Bongo. Fue la primera vez que la oposición a la familia Bongo se unió en torno a una candidatura única y creíble. El partido de Ping boicoteó las elecciones municipales del año pasado y la mitad del electorado considera a Bongo un presidente ilegítimo.

Pero Bongo no mira hacia atrás. Ya parece estar preparando el siguiente paso, después de haber designado, a fines de 2019, a su hijo, Nourredin Bongo Valentin, como "*Coordinador General de Asuntos Presidenciales*". Durante la larga enfermedad y convalecencia del presidente, el poderoso jefe de Personal del presidente Ali Bongo, Brice Laccruche Alihanga, se hizo cada vez más indispensable en la gestión de asuntos de gobierno. Pero una vez restablecido, el presidente reafirmó su control sobre el gobierno, con la degradación y el despido de Laccruche; más tarde arrestado por acusaciones de corrupción, que él niega.

Mientras tanto, Nourredin se instaló en este nuevo puesto crucial donde ve a su padre todos los días, está encargado de "transmitir sus deseos" al resto de la maquinaria del Gobierno y tiene las manos libres para intervenir, en su nombre, en todos los ámbitos. De hecho, en la incertidumbre sobre la salud de Ali, algunos especulan que Nourredin está preparado para hacerse cargo de la presidencia cuando sea conveniente. Estudió en el Eton College de élite del Reino Unido, la London Business School y la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres, y tiene una imagen juvenil y modernizadora.

Las encuestas muestran que el 87 % de los gaboneses sienten que el país va en la dirección equivocada. Culpan a Ali Bongo de ello, aunque el 71 % rechaza cualquier intento de instalar una dictadura militar. A pesar de los intentos del Partido Demócrata de Gabón de asegurar al público que la salud de Bongo ha mejorado, hay quien se pregunta si el presidente está en condiciones de asegurar a medio plazo la gobernanza del país. Pero como ya hemos visto, su hijo, Nourredin Bongo Valentin, parece ser la solución prevista, en caso de necesidad.

Chad

En Chad, la muerte repentina de su autoritario presidente, Idriss Déby, que lo había dominado durante tres décadas, enfrenta a su hijo, Mahamat, con enormes desafíos. Aquí la presión viene tanto de casa como del exterior. Al asumir el mando a la muerte de su padre, apoyado por el Ejército, se enfrenta a los partidarios de los clanes y militares tradicionales del régimen. También se encuentra bajo presión nacional e internacional para abrir el diálogo político y responder a las exigencias de un proceso democratizador real. Al general Mahamat Idriss Déby le será poco menos que imposible perpetuar el régimen despótico que estableció su padre. La ciudadanía chadiana tiene nuevas expectativas y exigencias y la comunidad internacional, tanto africana como exterior, no lo vería con buenos ojos.

Kenia

La tensión y conflictos en Kenia, más que en el seno de la familia gobernante, se da entre las dos familias que se han alternado en el gobierno del país desde su independencia: Los Kenyattas y los Odinga. En el período previo a las elecciones de Kenia de este año, la narrativa principal que surgió de los medios de comunicación fue una disputa familiar: los Kenyattas se enfrentan históricamente y de hecho contra los Odingas. Las elecciones presidenciales de 2017 tuvieron que repetirse por orden de la

Corte Suprema, al encontrar “*irregularidades e ilegalidades*”. De hecho, Jaramogi Odinga, el padre de Raila Odinga, había sido un destacado líder de la oposición de Kenia contra Jomo Kenyatta, el padre de Uhuru Kenyatta. Jaramogi Odinga fue arrestado y marginado políticamente después de una disputa pública con Jomo Kenyatta mientras éste ocupaba el cargo en 1969. Gran parte de la antipatía entre Uhuru y Odinga es una herencia de los antagonismos de sus padres, transmitida de generación en generación.

R. D. del Congo

Étienne Tschisekedi formó el primer partido de oposición del Congo después de pelear con Mobutu, y continuó dirigiendo el partido hasta su muerte, momento en el que su hijo, Felix Tshisekedi, tomó el mando. Por lo tanto, las dinastías al margen del gobierno operan de la misma manera que las que están en el poder. Como en Kenia, también en la RD del Congo se da un feudo entre las familias Kabila y Tshisekedi. Tras el asesinato del presidente Laurent-Désiré Kabila, en enero de 2001, su hijo Joseph, de 29 años, fue impulsado a la cabeza de la República Democrática del Congo por el séquito político de su padre, que no quería renunciar al poder. Joseph Kabila se mantuvo en el poder durante 18 años siendo remplazado por Félix Tshisekedi, hijo del viejo Félix Tshisekedi. Curiosamente Joseph Kabila ayudó a Felix Tshisekedi a obtener la presidencia, de manera un tanto fraudulenta, para no verse totalmente excluido del poder.

Congo Brazzaville

También el presidente Sassou-Nguesso, de la república del Congo, se ha visto presionado por la Justicia francesa. En 2015, jueces franceses ordenaron la incautación de dos propiedades en la región de París cuyo verdadero propietario, creían, era el sobrino del presidente, Wilfrid Nguesso. Anteriormente habían ordenado la incautación de unos 15 coches de lujo. Wilfrid fue puesto bajo investigación formal.

En 2016, el presidente Sassou-Nguesso inició acciones legales, en un intento de que se desestimaran los casos relacionados con él, mientras que el portavoz del Gobierno describía los pleitos como una “*inmensa manipulación*” destinada a desacreditar al presidente. Pero los jueces franceses siguieron presionando y, a mediados de 2017, sometieron a una investigación formal a la hija del presidente, a su esposo, a otro sobrino y a una ex cuñada. Identificaron 18,4 millones de euros en transferencias supuestamente sospechosas que tuvieron lugar en 2008-09.

7 ¿Están las dinastías políticas africanas en declive?

A pesar de la reciente tendencia hacia las dinastías presidenciales en algunos países africanos, no está claro que sean sostenibles en un África cada vez más joven y urbanizada, donde las expectativas de cambio van en aumento. Ya, en marzo de 2016, la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, Nkosazana Dlamini-Zuma, propuso un proyecto de fuerza de intervención en Burundi, que puso frenéticos a un cierto número de jefes de Estado al sentirse amenazados. “*Si empezamos a montar fuerzas de*

intervención tan pronto como toquemos las Constituciones, hay muchos presidentes que tendrán problemas en el futuro”.

En 2015, se realizaron cincuenta mil entrevistas en 34 países africanos, con los siguientes resultados: el 73 % de los encuestados afirmó su deseo de que se limite el número de mandatos de sus líderes, acusándolos de manipulación de elecciones. También manifestaron su rechazo a leyes que restringen el espacio cívico en nombre de la seguridad nacional, la lucha contra el terrorismo y el orden público. También criticaron la regulación manipuladora de las ONG y de los Medios de comunicación.

Desde entonces, hemos visto intentos dinásticos fracasados. La tentativa de Mugabe, en Zimbabue, de verse sucedido por su esposa, no tuvo éxito. Robert Mugabe lo había planeado todo para que su esposa, "Gucci Grace", lo sucediera; lo que hubiese podido ocurrir si ambos no hubieran cometido el error de forzar la mano del Gobierno al decidir destituir al vicepresidente Emmerson Mnangagwa. Bajo el liderazgo de este último, apoyado por el Ejército, Mugabe se vio obligado a dimitir en 2017, perdiendo definitivamente la dirección de su partido y del país. Dos años después murió, a los 95 años, en un hospital de Singapur.

Eduardo Dos Santos, en Angola, posicionó a su hija Isabel como CEO de la petrolera Sonangol. Disminuido por la enfermedad, Dos Santos aprobó el nombramiento de su ministro de Defensa, João Manuel Gonçalves Lourenço, como su sucesor. Cuando Lourenço asumió la presidencia, Dos Santos seguía siendo líder del MPLA, partido en el poder, y permanecía al acecho, en la sombra, esperando que Lourenço defendiera los intereses de su antecesor y los de su acaudalada familia. La destitución de Isabel dos Santos debió tener el efecto de una ducha fría para el expresidente.

El intento de Abdoulaye Wade de hacerse suceder por su hijo, Karim Wade, ya candidato del *Partido Democrático Senegalés* a las elecciones presidenciales de 2017, se vio malogrado por la condena de Karim a seis años de prisión por malversación de fondos públicos.

Si miramos a las dinastías políticas africanas más duraderas y que todavía controlan el poder, vemos cómo se siguen aferrando al control del gobierno. Sin embargo, ninguno de ellas tiene asegurada la permanencia en el poder. Zakaria Idriss Déby Itno sucedió a su padre desde el Consejo militar que controla el Gobierno, sin embargo, su situación se ve amenazada por divisiones en la familia y fracturas en el Ejército.

Mohamed Alpha Condé, otro de los dinosaurios, se vio derrocado por un golpe militar en 2021.

En Camerún, la ciudadanía se pregunta si Franck Emmanuel Biya intentaría suceder a su padre Paul Biya. Esta posibilidad ha provocado el rechazo de parte de la población que se opone ferozmente a lo que podría parecer la introducción de una monarquía.

Las principales posibles sucesiones dinásticas están en entredicho. Ni siquiera Teodorín Obiang tiene asegurada la presidencia de Guinea Ecuatorial.

También Ali Bongo, en Gabón, se encuentra en la cuerda floja. Sus problemas de salud (ictus, accidente cerebro vascular) en 2018 y el intento de golpe militar en 2019 suenan la alarma. Alarma que se ve corroborada por una encuesta que muestra que el 87 % de los gaboneses sienten que el país va en la dirección equivocada, de lo que culpan a Ali Bongo.

Conclusión

Las sucesiones presidenciales de padre a hijo tienen sus raíces en una política autoritaria patriarcal en la que un hombre tiene demasiado poder durante demasiado tiempo. Corren el riesgo de exacerbar la política personal y debilitar instituciones clave, deslegitimar aún más al Gobierno y alimentar el conflicto y la inestabilidad.

Vistas las protestas en todo el continente contra las enmiendas constitucionales, las elecciones manipuladas y un creciente rechazo al gobierno heredado, parece que el caso de los regímenes dinásticos, que se ha propagado en tantos países africanos a lo largo de los años, puede estar llegando a su conclusión. El control ejercido sobre los gobiernos por los nuevos movimientos sociales, reforzados por una ciudadanía joven y consciente, mayoritariamente urbana, hace cada vez más difícil la manipulación que está a la base de muchas de las dinastías políticas africanas, sobre todo las más autoritarias.

Bartolomé Burgos

BIBLIOGRAFIA

- *Guinée Equatoriale : entre Obiang père et fils, la succession qui ne passe*, Mathieu Olivier, 2021
- *Imaginaires et pratiques de la famille et du politique en Afrique : sortir du tout néo-patrimonial par un dialogue «indiscipliné»*, Marie Brossier, en Cahiers d'études africaines 2019/2 (n 234), paginas 323 a 357
- *Mugabe et Dos Santos : quand l'influence des dynasties africaines vacille*, Dominique Cettour-Rose, 2017
- *Fils de, frère de... comment se bâtissent les dynasties politiques en Afrique*, Seidik Abba. 2016
- *Gabon : son état de santé, la place de son fils Noureddin, la lutte anticorruption... Entretien exclusif avec Ali Bongo Ondimba*, Marwane Ben Yahmed, 2021
- *En Afrique, le printemps des dinosaures*, Jean-Philippe Rémy, 2016
- *¿Qué dinastías políticas siguen en el poder en África además de los Mugabe en Zimbabue?*, Redacción BBC Mundo, 2017
- *Political dynasties in Africa 2021*, Victor Mochere
- *Africa's political dynasties: How presidents groom their sons for power*, By Paul
- *Entrenched political dynasties and development under competitive clientelism*, Adeell Malik, Rinchan Mirza, Jean-Philippe Platteau, 2021
- *Africa's ruling dynasties*, Tom Collins, 2018
- *Family dynasties fuel conflict across Africa*, Mbulle-Nziege Leonard, 2021
- *As its ruling dynasty withers, Gabon -a US ally and guardian of French influence in Africa- ponders its future*, Gyldas A. Ofoulhast-Othamot, 2019
- *Influence of Political Dynasty on Economic Growth of Developing Countries: A Case of African Countries*, Elseba kokeyo, Mercy Wambui Nguni, Brian Riechi, 2017
- *Do political dynasties hinder development?* Ayesha Ali (s-89207-pak-1) 2016
- *From father to son: Africa's leadership transitions and lessons*, Vera Songwe, 2015
- *African political dynasties can flourish in a democracy*, Blog, 2014
- *Africa's political dynasties: part one*, Ségolène Allemandou, 2009